

NUMERO 44

44^a. reunión - 29^a. sesión ordinaria - Septiembre 15 de 1921

Presidencia del Dr. BENITO VILLANUEVA

Senadores presentes: Albarracín Martín, Aybar Augier Alberto, Caballero Ricardo, Esteves Manuel I., Gallo Vicente C., García Luis, Garro Pedro A., González Joaquín V., Iturbe Octavio, Larlús Pedro, Linares Luis, Luna David, Melo Leopoldo, Patrón Costas Robustiano, Roca Julio A., Saguier Fernando, Soto Pedro Numa, Torino Martín M., Vidal Juan R., Villanueva Benito.

Senadores ausentes: Con aviso: Castañeda Vega Francisco, Iturraspe Ignacio de, Llanos Pedro, Zabala Carlos.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Reincorporación de jefes, oficiales y asimilados del Ejército y la Armada dados de baja por los sucesos políticos de 1890, 1893 y 1905.
- 3.—Proyecto de ley en revisión sobre alquileres.
- 4.—El señor Senador Caballero insta el pronto despacho del proyecto de ley sobre liberación de impuestos a algunos artículos para la edificación.
- 5.—Pago de salarios: Se acuerda postergar la consideración hasta la sesión inmediata.
- 6.—Modificación del artículo 50, de la ley No. 10.998.
- 7.—Pensiones.

En Buenos Aires, a 15 de septiembre de 1921, siendo las 17 y 15 dice el

Sr. Presidente (Villanueva). — Queda abierta la sesión pública con 19 señores senadores presentes.

El acta de la sesión anterior se leerá después o en otra sesión.

Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

—Se lee:

1

ASUNTOS ENTRADOS

Peticiones particulares

Comité Univesitario solicita el apoyo moral del Honorable Senado para crear el Instituto Universitario Argentino en París.

—A la Comisión de Peticiones.

Ana María A. de Pita solicita ser incluida en la ley de Expedicionarios al Desierto.

—A la de Guerra.

Torneo Atlético Primavera solicita un subsidio.

—A la Comisión de Peticiones.

Unión Cívica Radical de San Juan solicita el despacho del proyecto de ley interviniendo a esa Provincia.

—A sus antecedentes.

Los vecinos de varios pueblos de la provincia de Tucumán solicitan un subsidio para la construcción de una escuela e iglesia en Villa 9 de Julio.

—A la de Peticiones.

El Colegio Santa Catalina solicita un premio.

—A la de Peticiones.

Edmundo Peixoti, teniente en retiro, solicita el grado inmediato superior.

—A la de Guerra.

Colegio Nacional de la Juventud solicita un subsidio.

—A la de Peticiones.

Tiro Federal de San Antonio (Río Negro) solicita un premio.

—A la de Peticiones.

Benjamin D. Martínez solicita la compra de 300 ejemplares de su obra "Biografía de Médicos inmortales".

—A la de Peticiones.

Tiro Federal de La Plata solicita un premio.

—A la de Peticiones.

se que están dentro del orden natural en los períodos primarios de los pueblos inexpertos, que, desde la cuna de su vida autónoma, ensayan sistemas de gobiernos casi ideales, dentro de su pureza democrática, que otros pueblos más avanzados que el nuestro en experiencias millarias y en progresiva civilización, todavía contemplan con recelo, como un mar proceloso cuya navegación entraña verdaderos peligros.

Explicado así el proceso de "la indisciplina" en que han incurrido 'os militares que, excepcionalmente intervinieron en la política nacional; no entraré en los detalles de las diversas situaciones generadoras de esos desvíos, a fin de no salir del verdadero terreno en que debe circunscribirse la consideración de este proyecto, reducido a un acto de argentina reparación a favor de los oficiales que han sido olvidados en el texto de otras leyes similares, sancionadas y en pleno vigor.

En todos los tiempos, señor Presidente, las leyes de amnistía general, entre nosotros, siguieron inmediatamente o poco después de las rebeliones vencidas y de las cuales sólo recordaremos las de 1852 (motín militar de la provincia de Santa Fe); la de 1875 (después de los combates de La Verde y Santa Lucía); la de 1877, luego la de 1880; y por último la de 1890, un mes después de los combates de julio y en cuyo artículo 20. se declaraba:

"El derecho a pensión no se perderá porque los causantes hubieren muerto al servicio de la rebelión del 26 de julio próximo pasado".

Muchos de los oficiales reincorporados en esa oportunidad, recuperaron bien pronto el ascenso perdido. En cambio, los comprometidos en los sucesos políticos de 1893 fueron amnistiados por la ley 4939, el 12 de julio de 1906, es decir, 13 años después, facultando al poder ejecutivo "para reincorporar al ejército, cuando lo crea oportuno, a los jefes y oficiales dados de baja, comprendidos en el artículo anterior". Estos y aun los que no habían sido dados de baja, aunque fueron prisioneros en el "Ushuaia", bajo la custodia de la escuadra, continuaron en actividad militar, en condiciones sumamente desventajosas, siendo postergados dos o tres veces a pesar de haber llenado todas las condiciones entonces requeridas para el ascenso. Algunos de estos jefes y oficiales, bajo la presión de tales injusticias, solicitaron su retiro o su baja y se encuentran hoy, agobiados por los años, obligados a trabajar en condiciones incompatibles con la edad avanzada, para remediar, siquiera en parte, la escasez de la exigua pensión de retiro, agravada por el constante encarecimiento de la vida.

Entre tanto, sus camaradas, y en muchos casos, los antiguos discípulos, han llegado a los más altos grados y aun a la máxima de la jerarquía militar, con sueldos y emolumentos que no guardan ninguna relación con los de las pensiones militares de los retirados por leyes anteriores, creando así el contraste observado de la miseria para los que cumplieron con el deber sagrado de la ciudadanía, frente a frente a la opulencia de los entorchados y de los sueldos acordados por las leyes de presupuesto, como si las causales (el encarecimiento progresivo de la vida) sólo pesaran sobre los que continúan en actividad, o bien, como si el decoro jerárquico, que debe guardar el militar aun en la situación de retiro, no requiriera los mismos emolumentos.

Hoy, un ciclo después que el veredicto de los comicios ha dado la justificación plena de la actitud "antimilitar", pero perfectamente encuadrada en los deberes primordiales para con la patria y la constitución, muy superiores a todos los reglamentos militares, entiendo que la reparación de los enunciados olvidos debiera ser amplia, para todos aquellos oficiales, clases

y soldados, porque cumplieron, desde su punto de vista, como buenos argentinos, al inclinarse hacia la opinión pública finalmente vencedora y, también porque sería ya intolérable, prolongar un día más las miserias y penurias de la vida, derivadas de las pensiones irrisorias de su situación de retiro, en el caso de aquellos que la presión del momento los obligó al desalojo.

El proyecto sometido a la consideración del Honorable Senado no llega hasta la compensación integral de todos los perjuicios ocasionados en el orden militar, por esos ímpetus invencibles del patriotismo que, si llevan al soldado al sacrificio de la vida en los campos de batalla, llevan del mismo modo al ciudadano consciente de sus deberes cívicos, al sacrificio también de la vida o de la carrera y del bienestar del hogar, sin más móvil que la satisfacción del deber militar o cívico, honradamente cumplidos.

En cuanto al caso excepcional propuesto en el artículo 40, se trata de los sargentos distinguidos que, por disposiciones anteriores, en vigencia en la época de su retiro, podrían ser promovidos al grado de oficial: es una ampliación del mismo beneficio acordado entonces, a los simples cabos y sargentos.

Como el proyecto de ley presentado, apenas significa una compensación mínima, en tal concepto espero encontrará el decidido apoyo de mis honorables colegas.

3

PROYECTO EN SEGUNDA REVISION SOBRE ALQUILERES

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a pasar a la orden del día número 15.

Sr. Caballero. — Pido la palabra:

En la orden del día número 15 figura en primer término el proyecto de ley en revisión sobre pago de salarios obreros, y yo, como miembro informante de la Comisión de Legislación, que lo ha despachado, estoy habilitado para producir el informe en cualquier momento, hoy mismo, si se desea; pero hay un asunto también de mayor importancia, al que considero debe darse preferencia, y es el que se refiere a los alquileres. De manera que hago indicación para que el Senado entre a tratar inmediatamente ese asunto en la sesión de hoy.

Sr. Presidente (Villanueva). — El señor senador formula moción de preferencia sobre el proyecto de alquileres que figura en la orden del día número 17. Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Aybar Augier. — Ante todo y con permiso del Honorable Senado, voy a solicitar que el señor Secretario se sirva dar lectura de una exposición hecha por una comisión de vecinos sobre este asunto, que considero de interés.

Sr. Presidente (Villanueva). — El señor Senador desea que se lea antes del informe de la comisión o después?

Sr. Aybar Augier. — Antes del informe porque creo que es la oportunidad.

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a leer.

—Se lee:

Buenos Aires, agosto 16 de 1921.

Al señor Senador Nacional, doctor Aybar Augier.

La Comisión de Inquilinos tiene el agrado de dirigirse al señor Senador y por su intermedio al Honorable Senado, pidiéndole la sanción del proyecto de ley sobre alquileres, por las razones que exponemos. El Honorable Senado verá la justicia que nos asiste.

Desde 1918 preocupa hondamente a los inquilinos la elevación de los alquileres de las casas y piezas destinadas a la habitación y al comercio: sin que tales aumentos tengan las razones admisibles, ni en mejoras de fincas, ni en recargos de contribuciones, ni en aumentos de nuevos impuestos.

La frecuencia con que los propietarios aumentan los precios de la locación es notorio del Honorable Senado y los desheredados de la fortuna que somos la inmensa mayoría, pedimos al Honorable Senado detenga el abuso exagerado de los propietarios.

En 1919 los rendimientos de las casas debían satisfacer los intereses que es lícito obtener del capital invertido en esa forma, pues, ya habían realizado considerables aumentos, de modo que en 1920 y en el presente los alquileres que siguen en aumento producen un verdadero desequilibrio en los hogares.

La facultad de percibir por el arriendo de las propiedades la suma que satisfaga la voluntad del interés que los propietarios estimen convenientes, no puede ser desconocida en derecho; pero, cuando llega a asumir proporciones tales que afecten el interés público, es justificable una intervención como lo ha hecho la Honorable Cámara de Diputados poniendo un límite a las exigencias de los locadores.

La resolución favorable de este problema lo esperan ansiosos millones de modestos hogares, porque se funda en equidad y no causará perjuicios a los propietarios, toda vez que sólo tiende a contenerlos dentro de la moderación que excluye las demandas excesivas de retribución.

La exageración de los aumentos en los alquileres, ha trastornado numerosísimos hogares y cada día causa mayor inquietud la progresión creciente de los alquileres, dándose el caso de que, el propietario de la casa calle Emilio Mitre 735 ha aumentado 100 pesos de golpe. El inquilino de esta finca principió pagando 55 pesos el año 1916 y sucesivamente se le fué aumentando hasta llegar a 250 pesos que aumentó en el mes de junio; además el inquilino de la casa Sarandí 1380, también le fué aumentado 100 de golpe; casos como estos hay muchos.

Los proyectos aprobados por la Honorable Cámara de Diputados fijando el precio de los alquileres y prohibiendo el aumento van a producir un alivio al público, por eso pedimos al Honorable Senado su aprobación.

Esta limitación de los alquileres nos parece equitativa porque el padecimiento que se desea aliviar es tan intenso y atendible en las clases medias que de otro modo no tendríamos defensa posible contra las exigencias de los propietarios.

Excusando decir al Honorable Senado que en Inglaterra en 1919 se dictaron varias leyes entre las cuales se proveyó la restricción de intereses y alquileres sobre hipotecas de fincas para habitaciones, que limitaron a los tipos anteriores al año de la ley, las exigencias de los propietarios durante los dos años en que la ley tenía vigor.

En vista de las razones expuestas y que no infiere un agravio al derecho de propiedad, pedimos al Honorable Senado, defienda al pueblo desheredado de la fortuna de la avaricia de los dueños de inmuebles, con un plazo prudencial para volver a la tranquilidad millones de hogares.

Saludamos al señor Senador muy atentamente.

Santiago Estrada, Adolfo Comercio, Cirilo Villegas, E. E. Bustos, María Elsa García, Bruno Blanda, E. T. Quiroga, M. E. Victory, Jorge Rey Cazes, C. Valle Peñaloza, Rosa G. de Saisi, Amelia Demarco, Rosa M. de Giordano, Ana M. Caraballo, Cora C. Gabrielli. (siguen las firmas).

Honorable Senado:

Vuestras Comisiones de Negocios Constitucionales y de Códigos han considerado la cuestión sometida a su estudio consistente en la determinación del carácter de iniciadora que pueda corresponder a la H. Cámara de Diputados en los proyectos de ley sobre alquileres, y por las razones que expone el miembro informante os aconseja declarar:

Que el Honorable Senado al sancionar los proyectos presentados por el señor senador por Entre Ríos, Dr. Melo, en su sesión del 21 de abril, ha entendido hacerlo en substitución de los enviados en revisión por la H. Cámara de Diputados, de acuerdo con los artículos 130, 131 y 132 de su reglamento, y que procede en consecuencia que el H. Senado insista en su referida sanción o acepte los proyectos originarios de la H. Cámara de Diputados.

Sala de la Comisión, Septiembre 1 de 1921.

Vicente C. Gallo. — J. V. González. — Leopoldo Melo. — En disidencia: P. E. Garro.

Sr. Presidente (Villanueva). — Está en discusión en general.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

La consideración de este asunto pasó a estudio conjunto de las comisiones de negocios constitucionales y de códigos, con motivo de haberse suscitado una duda constitucional acerca del carácter de cámara iniciadora que pudiera corresponder en este caso a la de Diputados o al Senado.

Las comisiones no han conseguido uniformar opiniones en la apreciación de la situación creada y de las conclusiones a que lógicamente debía llegarse como consecuencia. La mayoría de ellas ha formulado el despacho de que acaba de darse lectura. Para expedirlo ha tenido en consideración las circunstancias de hecho en que la votación se produjo en el Ho-

norable Senado y las disposiciones reglamentarias que rigen el caso y que debo recordar brevemente. Vinieron de la Cámara de Diputados, como iniciadora y en revisión para ser considerados por el Honorable Senado, los distintos proyectos que habían sido sancionados por ella para solucionar la cuestión de la carestía de la vivienda.

Respecto de esos proyectos, la Comisión de Códigos, a cuyo estudio fueron sometidos, se expidió en disidencia; la mayoría de ella, constituida por los señores senadores por La Rioja, doctor González, y por la Capital, doctor del Valle Iberlucea, aconsejó la sanción de los proyectos enviados por la Cámara de Diputados, sin modificación alguna.

En disidencia y en contra de esos mismos proyectos, formuló su despacho el señor Senador por San Juan, doctor Garro. Informados los dos despachos, el señor Senador por Entre Ríos, doctor Melo, en disidencia con los proyectos de la Cámara de Diputados y, en consecuencia, con el despacho de la mayoría que aconsejaba su sanción, formuló, a su vez, otros proyectos, que tendían a substituir los sancionados por la Cámara de Diputados.

El señor Senador por Entre Ríos, doctor Melo, reconoció la necesidad de contemplar la difícil situación creada especialmente en la Capital y también en otras ciudades de la República, por el encarecimiento de los alquileres y, con el propósito de solucionar este grave problema, con medidas de emergencia, presentó otros proyectos en substitución de los de la Cámara de Diputados, para el caso de que estos fueran rechazados.

No quedaba, pues, descartado de la consideración del Honorable Senado el estudio y la solución consiguiente del problema relativo a los alquileres; se discutió, simplemente, cuál de los proyectos había de ser sancionado, si el venido de la Honorable Cámara de Diputados, cuya sanción aconsejaba la mayoría de la Comisión de Códigos, o los del señor Senador por Entre Ríos, doctor Melo o cualquier otro que en su reemplazo se presentara. Tan era este el espíritu que animaba al señor Senador por Entre Ríos, que determinó al Senado a tomar en consideración sus proyectos que como él lo hizo notar oportunamente, al fundarlos, reproducían disposiciones, en unos casos textuales y en otros modificadas, de los distintos proyectos enviados por la Cámara de Diputados.

Presentados los tres proyectos del señor Senador por Entre Ríos, en substitución de los de la Cámara de Diputados, el Honorable Se-

nado consideró que era conveniente pasar a cuarto intermedio para estudiar el caso con todos los elementos de juicio necesarios, hasta una nueva sesión. Y fué en esa otra sesión, del 23 de abril, que se produjo la votación del Honorable Senado. El señor presidente hizo presente que los proyectos del señor Senador por Entre Ríos habían quedado sobre la mesa de la Cámara hasta que el Honorable Senado resolviera tomarlo en consideración, correspondiendo, entre tanto, continuar con el despacho.

El señor Senador Melo, a su turno, hizo presente que lo que correspondía era votar en primer término el despacho de la comisión, y, si fuera aceptado, pasar a su discusión en particular, y en el caso de rechazo de acuerdo con el reglamento, considerar sus proyectos.

Asintió a ello el señor Senador por la Capital doctor del Valle Iberlucea, y a pedido del señor Senador por Buenos Aires, doctor Sanguier, se leyeron los artículos 130, 131 y 132 del reglamento que rigen el caso. Según estos artículos, "durante la discusión en general de un proyecto, sea libre o no, puede presentarse otro proyecto sobre la misma materia en substitución de aquel. El nuevo proyecto, después de leído y fundado, y de competentemente apoyado, no pasará por entonces a comisión, ni tampoco será tomado en consideración inmediatamente". Y el artículo 132, dice: "que si el proyecto que se discute fuese desechado o retirado, la Cámara decidirá, por una votación, si el nuevo proyecto ha de ser pasado a comisión, o si ha de entrar inmediatamente en discusión, procediéndose en seguida según fuese el resultado de la votación".

Eso es lo que hizo el Honorable Senado; rechazó el despacho de la mayoría de la comisión que aconsejaba la aprobación de los proyectos venidos en revisión de la Honorable Cámara de Diputados, y entró a considerar inmediatamente los presentados por el señor Senador por Entre Ríos y, con algunas modificaciones de detalle, los sancionó.

Esos proyectos sancionados han sido comunicados a la Honorable Cámara de Diputados, y esta a su turno, previo un despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales, ha entendido que conservaba ella su carácter de cámara iniciadora y que la votación producida por el Honorable Senado no había importado, ni podía importar, atribuirse al Senado el carácter de cámara iniciadora para hacer perder a la otra la ventaja o superioridad que dentro de la tramitación parlamentaria le atribuye la Constitución a la Cámara iniciadora. En consecuencia, ha insistido en su sanciones

anteriores, y son ellas las que han vuelto a la Cámara de Senadores. El caso para esta Cámara se plantea en los términos en que la mayoría de la Comisión de Negocios Constitucionales y de Códigos lo ha dictaminado.

Si la Cámara de Diputados conserva el carácter de Cámara iniciadora, corresponde que el Honorable Senado lo reconozca y, por una votación, establezca si insiste o no en su sanción anterior.

La comisión en mayoría ha entendido que el Honorable Senado lo que ha hecho es dar una forma nueva a un proyecto venido en revisión, ha considerado el pensamiento, la idea fundamental, adoptando otro criterio, creyéndolo mejor, y sancionando un proyecto distinto del que le enviaba la Cámara de Diputados, aunque reproduciendo algunas de sus disposiciones.

Si ese no hubiera sido el concepto del Honorable Senado, aplicando las disposiciones del reglamento, que se leyeron en esa oportunidad y que conocen todos los señores senadores, el Honorable Senado no habría podido considerar los proyectos del señor Senador por Entre Ríos.

Desechado en general el proyecto, no puede ser éste reproducido en las sesiones de la misma Legislatura, por precepto constitucional. Y el hecho de que el Honorable Senado tratara de inmediato los proyectos del señor Senador por Entre Ríos y los aprobara, revelaba que no había existido en el espíritu del Senado, el propósito de desechar en absoluto la idea de la ley de emergencia de alquileres, sino substituir, como se dijo en el curso de la exposición y en más de una oportunidad, y como lo expresó yo textualmente al formular mi moción para que se trataran inmediatamente los proyectos de substituir respecto unos proyectos por otros.

No habría sido posible tampoco que el Senado, si otro hubiera sido su criterio, considerara la iniciativa del señor Senador por Entre Ríos, encontrándose como se hallaba, en un período extraordinario de sesiones, durante el cual sus facultades de iniciativa se hallan limitadas a la consideración de los asuntos sometidos por el Poder Ejecutivo a su deliberación.

Todo esto indica que fué el espíritu del Senado, repito, substituir una sanción por otra; establecer, en reemplazo de los proyectos enviados por la Cámara de Diputados, otros nuevos que contemplaran el mismo asunto con un criterio y en forma distinta. Siendo esa la situación, no cabe sino reconocer que la Cámara de Diputados conserva su carácter de iniciadora, y que la tramitación de estos proyectos vueltos por segunda vez al Senado, debe sujetarse a las

prescripciones de la Constitución y a las sanciones que ella establece, en cuanto a la mayoría que requiere para que una u otra Cámara quede prevaleciendo.

Es de acuerdo con estas ideas, dentro de las prácticas parlamentarias observadas por el cuerpo, con sujeción a las prescripciones reglamentarias y al espíritu que evidentemente surgió de toda la deliberación tenida en el Senado al tratarse estos proyectos del señor Senador por Entre Ríos, que la comisión aconseja la declaración consignada en el despacho que informo.

No tengo más que agregar, por el momento.

Sr. Garro. — Pido la palabra.

Yo voy a ocupar, por muy breves instantes, la atención de la Honorable Cámara para explicar, en pocas palabras, los motivos de mi disidencia con la mayoría de las comisiones de Negocios Constitucionales y Códigos.

Cuando en el mes de abril del corriente año vinieron de la Cámara de Diputados, en revisión, los proyectos referentes a los contratos de locación, al cambio del régimen de la locación, tuve oportunidad de manifestar, con entera franqueza, la íntima convicción que tenía de que esta iniciativa, por laudables que fueran los propósitos que la determinaran, en mi concepto, era inaceptable en la forma propuesta; inaceptable y, además, inadecuada e inconducente, para alcanzar los fines que con ella se persiguen.

La Comisión de Códigos, que estudió el asunto, se pronunció en mayoría presentando un solo despacho, no obstante que los proyectos eran tres, que los voy a calificar en este orden: uno de ellos que tenía por objeto la reforma de varios artículos del código civil en el título de la locación; segundo, que tenía por objeto limitar el precio de los arrendamientos, es decir, restringir las facultades de los propietarios para fijar el precio del arrendamiento de casas, departamentos y piezas por el término dos años y el tercer proyecto modificaba el código de procedimientos de la Capital en aquella parte que se refiere al desalojo. La comisión, en mayoría, aconsejaba la sanción de estos proyectos, tal como habían venido de la Cámara de Diputados, contra mi opinión, por la que firmé en disidencia. El Honorable Senado, después de la discusión interesante que se produjo alrededor de este asunto, se pronunció por gran mayoría, desechando totalmente dos de estos proyectos, uno de ellos votado nominalmente, a pedido del señor Senador por la Capital, que informó el despacho de la mayoría y que obtuvo el rechazo en general por doce votos, contra

siete. Hecho esto, como lo acaba de expresar el señor miembro informante de la comisión en mayoría, se tomaron en consideración los proyectos presentados por el señor Senador por Entre Ríos. Había olvidado decir que el tercero de los proyectos fué aceptado por el Honorable Senado con algunas enmiendas o correcciones que se introdujeron en la discusión en particular y terminado ésto se tomaron en consideración, como ya he dicho, los proyectos presentados por el señor Senador por Entre Ríos, doctor Melo. Los fundó su autor y el Honorable Senado los discutió y aprobó en general y particular; pero al comunicarse a la Honorable Cámara de Diputados el rechazo de los proyectos y remitirse los que habían sido aprobados por el Honorable Senado, se planteó en aquella Cámara una cuestión de privilegios, es decir, se dijo que el Honorable Senado no podía arrebatar a la Cámara de Diputados el carácter de cámara iniciadora y, en consecuencia, resolvió insistir en su primitiva sanción.

Ahora bien, el despacho de la mayoría de las Comisiones de Negocios Constitucionales y Códigos aceptó ese criterio y aconsejó al Honorable Senado hacer la declaración contenida en el despacho que se ha leído, criterio con el cual yo no estoy absolutamente conforme, porque considero que altera disposiciones expresas de la Constitución, que todos tenemos la obligación de respetar y porque, a mi juicio, haría aparecer al Senado como despojándose de facultades que creo no puede renunciar.

El artículo 71 de la Constitución, en su primera parte, dice textualmente: "Ningún proyecto de ley desechado totalmente por una de las cámaras podrá repetirse en las sesiones de aquel año" y yo sostengo, señor Presidente, que dos de los proyectos venidos en revisión de la Honorable Cámara de Diputados, fueron desechados totalmente por el Honorable Senado en la forma en que ya lo he expresado y como lo acaba de reconocer el miembro informante de la mayoría de la comisión. Lo atestigüa el acta de la sesión del 23 de abril, próximo pasado, aprobada por el Honorable Senado, la versión taquigráfica que se registra en el Diario de Sesiones, la comunicación oficial del Honorable Senado a la Cámara de Diputados, y, finalmente, la conciencia de cada uno de los señores senadores que estuvimos presentes en esa sesión y a cuya rectitud me atengo. De manera que, en mi concepto, está demás tratar hablar, ni discutir sobre proyectos originarios de la Cámara de Diputados.

Esos proyectos, como dije, eran tres, y su situación actual es la siguiente: uno de ellos

es ley hace tiempo; las modificaciones introducidas por el Honorable Senado fueron aceptadas por la Honorable Cámara de Diputados y se convirtió en ley. Los otros dos han quedado, a mi juicio, fuera de discusión y cerrado todo debate a su respecto por imperio de las disposiciones constitucionales que ya he citado. Los artículos, del 130 al 132 del reglamento en ningún caso podrían prevalecer contra lo que dispone la Constitución, si es que realmente hubiera una contradicción entre ellos, y esta yo no creo que exista, como no creo, tampoco, que el Honorable Senado, al rechazar en general los proyectos de la Cámara de Diputados haya sido simplemente porque se proponía modificarlos o porque no deseaba hacer uso de la disposición legal o de la facultad que tenía como cámara revisora, para rechazar totalmente los proyectos que en tal carácter se presentan a su consideración.

Si la mente del Honorable Senado hubiera sido esa, si su espíritu, como dice el señor miembro informante de la mayoría, hubiera sido otro, no hubiera hecho lo que hizo, no hubiera rechazado en general los proyectos de la Cámara de Diputados; por el contrario, los habría aprobado y, en la discusión en particular de los mismos, habría introducido las reformas o hecho las salvedades necesarias sobre la manera de apreciar ese asunto.

Yo no considero admisible, francamente, que se le atribuya al Honorable Senado una situación distinta a la que ha querido asumir, ni intenciones que no conciben con una actitud voluntariamente expresada por medio de signos visibles, inequívocos; yo creo que cuando el Honorable Senado rechaza, es porque no quiere modificar, y cuando modifica, es porque no quiere rechazar.

Me parece un tanto atentatorio a la seriedad de las deliberaciones y de todos los actos del cuerpo, atribuirle un espíritu que estaría en contradicción con lo que ha hecho realmente, y con lo que consta en todos los antecedentes que se han traído a este debate.

Yo he votado los proyectos del señor Senador por Entre Ríos, doctor Melo, y los he votado porque creía que eran nuevos, distintos de los de la Cámara de Diputados, porque no los consideraba atentatorios al derecho de propiedad, porque entendía que no eran violatorios de las garantías constitucionales, por que me parecía que iban a producir realmente resultados prácticos y de alivio para los inquilinos, lo que yo no encontraba en el proyecto de la Cámara de Diputados y que parece se trata de hacer prevalecer ahora por medio de una hábil maniobra parlamentaria.

En mi concepto el Honorable Senado no puede decir que no rechazó en general el proyecto, y si confiesa que lo rechazó, me parece que no puede abrir la discusión respecto de ellos sin violar una disposición de la Constitución. No hay en esto absolutamente ataque a los privilegios de la Honorable Cámara de Diputados, que sin duda alguna en estos proyectos de alquileres fué la Cámara iniciadora, sino en virtud de una facultad legítima que tiene la Cámara revisora para rechazarlo, lo que habría podido hacer la otra Cámara, si ella entendía que el Honorable Senado no ha hecho sino reproducir sus mismos proyectos bajo otra forma, es no haberlos tomado en cuenta, por que en ese caso estarían comprendidos dentro de las disposiciones del artículo 71.

Yo no quiero insistir más, señor Presidente, sobre este asunto, por que como alguna vez lo dije, no he tenido empeño alguno en estorbar todas las iniciativas que se han tomado para solucionar este arduo problema de los alquileres, pero sí he querido dejar a salvo mi opinión en este momento, por que, francamente, no deseo que se sienta un mal precedente.

Y no tengo nada más que decir.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

No quiero, señor Presidente, hacerme cargo en este momento sino de dos observaciones formuladas por el señor Senador por San Juan. El ha dicho que considera el procedimiento aconsejado por la mayoría de las comisiones, en cierto modo atentatorio de la seriedad del Honorable Senado al suponer que estuvo en su propósito o en su espíritu una cosa distinta de la que por una votación se estableció y olvidándose de la disposición constitucional que rige el caso.

Yo creo, señor Presidente, que resultaría más atentatorio de la seriedad del Honorable Senado, como cuerpo legislativo, suponer que esta cámara, después de haber rechazado en general, con el concepto que el señor Senador por San Juan atribuye, un proyecto venido en revisión y olvidándose del artículo constitucional, que prohíbe reproducir en la misma legislatura un proyecto sobre la misma materia, entrará de inmediato a tratar los proyectos presentados en substitución por el señor Senador por Entre Ríos. Creo que resultaría todavía más atentatorio de la seriedad del Senado suponer que, entró a discutir, en sesiones extraordinarias, un asunto presentado a su consideración por uno de sus miembros, sin que estuviera comprendido en la convocatoria, y extraño a esta, como totalmente nuevo.

La otra observación es la siguiente: el se-

ñor senador ha calificado este procedimiento como de una maniobra parlamentaria, encaminada a hacer prosperar la sanción de la Cámara de Diputados. Desde luego, no acepto el calificativo; y quiero recordar, que así como el señor senador ha establecido cuál fue su situación en la consideración de estos proyectos, yo también voté como él los proyectos del señor senador por Entre Ríos, por considerarlos mejor que los venidos en revisión porque ofrecían mayores garantías constitucionales para el derecho de propiedad, contemplando las justas reclamaciones de los inquilinos y el anhelo de una legislación de emergencia.

El señor Senador por Entre Ríos, autor de esos proyectos, acompaña en su forma el despacho de la comisión que está a consideración del Honorable Senado y sería realmente curioso que los que estuvimos en contra de los proyectos venidos en revisión de la Cámara de Diputados, y que hemos votado por los proyectos en substitución, entráramos ahora en una maniobra parlamentaria para que esos proyectos fueran rechazados y quedaran prevaleciendo los de la otra cámara. No, señor; lo que hay es sencillamente el reconocimiento leal y respetuoso de una situación de hecho en que el Honorable Senado ha quedado colocado por razones de su actitud y por aplicación estricta de las prescripciones reglamentarias que rigen el caso. Las consecuencias que ello pueda tener en las ulteriores de la deliberación no pueden ser causa para que se sacrifique o se silencie una convicción institucional. Esas prescripciones reglamentarias no son contradictorias sino por el contrario son armónicas con los preceptos constitucionales, en lo que coincidimos con el señor Senador por San Juan.

Lo que hay es que la Constitución se refiere al rechazo en general de un proyecto; entiendo que se rechaza un pensamiento o un propósito, pero no la forma externa en que ese pensamiento o ese proyecto se concreta.

Si el Honorable Senado hubiera tenido el propósito de rechazar en absoluto, de desechar, como dice la Constitución, el proyecto venido en revisión para no sancionar ninguna legislación en substitución de aquella, se habría limitado a votar el rechazo, y el asunto estaría concluido y no habría nada en discusión. Pero el hecho mismo de que, de inmediato, se discutieran esos proyectos conjuntamente con los venidos en revisión, comprueba que el Honorable Senado estaba ocupándose del asunto y quería producir una sanción, lo que ha hecho conforme a su ciencia y conciencia.

No es posible, entonces, suponer que por este

procedimiento el Honorable Senado haya querido invertir los términos para colocarse en la situación ventajosa de Cámara iniciadora, poniendo a la Cámara de Diputados en la situación de Cámara revisora, cuando a esta última le corresponde desde su principio el carácter de tal.

Este procedimiento podría llevar sucesivamente a complicaciones y a dificultades en la vida normal del parlamento y en la preparación parlamentaria de las leyes, y considero que no es prudente consagrar este criterio, susceptible de crear semejantes peligros. El principio general que impera en esta materia es el de no restringir la facultad de legislar, limitando la aplicación del precepto constitucional al caso de rechazo el pensamiento de la idea fundamental, sin extenderlo a la forma, porque ésta puede diversificarse según los casos y los criterios.

No es, pues, un criterio peligroso, ni contrario a la Constitución, el que la comisión en mayoría aconseje, contemplando una situación constitucional y con prescindencia de las opiniones de sus miembros sobre los proyectos mismos, objeto de la tramitación parlamentaria.

Sr. Garro. — Pido la palabra.

Cuando yo dije maniobra parlamentaria, he querido significar con ello, habilidad y no me he referido propiamente a la comisión autora del despacho.

Ahora, en cuanto a que las declaraciones aconsejadas pueden crear una situación desairada al Honorable Senado, eso es cuestión de apreciaciones; yo no pienso así. Si el Honorable Senado se ocupara nuevamente de los proyectos que él ha rechazado en general hace poco tiempo, entonces si creo que caería en situación desairada. Así lo considero modestamente.

El señor miembro informante de la comisión no ha pronunciado propiamente la palabra rechazo; pero si mi memoria no me es infiel, él la pronunció en la sesión del 23 de abril, y se refirió al rechazo de los proyectos opinando, que debíamos tratar los proyectos del señor Senador por Entre Ríos, después de haber sido rechazados los de la Cámara de Diputados.

De manera que yo no sé como conciliar esta situación. A mí, francamente, no me satisface ese argumento. No obstante, que la cámara haya pronunciado una votación en que desecha totalmente el proyecto, se puede discutir nuevamente ese mismo proyecto. Podría haber una equivocación al juzgar un proyecto distinto del otro; el proyecto de la Cámara de Diputados proponía la modificación de cuatro, cinco o seis artículos del Código Civil, y aquí, al no acep-

tar esa iniciativa se dijo por qué; porque nos parecía que para tratar de salvar una situación de emergencia, como era el alza de los alquileres, no valía la pena de destruir la unidad orgánica de una de nuestras leyes fundamentales. De manera que el Senado se ha pronunciado manifestando que no quería reformar el Código Civil.

Y en seguida, después del rechazo nuestro, nos ocupemos de discutir nuevamente esas reformas del Código Civil; francamente, es lo que yo califico de situación desairada.

Eso es todo cuanto tengo que decir, corroborando mis manifestaciones.

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a proceder a la votación.

Sr. Esteves. — Pido la palabra.

Yo me encuentro en una situación especial para votar.

Cuando se discutieron estos proyectos que vinieron de la Cámara de Diputados tuvimos presente la discusión ardua que tuvo lugar, a propósito de la expropiación de 200 mil toneladas de azúcar, proyecto que se había presentado en la Cámara de Diputados, y que había sido sancionado.

Se consideró aquí, que esos proyectos eran atentatorios a la Constitución, y el mismo señor Senador por Entre Ríos, buscó la forma que él hizo aceptar y votar por el Honorable Senado, solucionando esa situación.

Indudablemente, nosotros no quisimos rechazar este proyecto; pero resulta, que votamos ese rechazo del proyecto y le dimos muerte de acuerdo con el artículo 71 de la Constitución. No fué el propósito rechazarlo, sino modificarlo como se hizo con el proyecto azucarero, de ahí, que yo voté complacido el del señor Senador por Entre Ríos dada la idea que emanaba de él en el concepto de que garantía todos los intereses legítimos.

Ahora me encuentro en esta situación, nosotros dimos muerte al proyecto originario de la Cámara de Diputados, y no puede ser tratado este año, de acuerdo con la Constitución, y lo matamos sin intención de hacerlo. Yo hago esta confesión sincera de que cometí un error, pero la Cámara rechazó la idea general y de hecho quedaba destruido el proyecto.

Sr. Aybar Augier. — Recuerde el señor Senador que, en materia penal, se supone siempre la intención criminal; luego el señor Senador tuvo la intención de matar.

Sr. Esteves. — No señor; no tuve la intención de matar; hice una muerte involuntaria, (risas) pero yo tengo la franqueza de confesar que me equivoqué; no sé si también la tendrán los señores senadores.

Sr. Aybar Augier. — Lo reconozco completamente, porque lo sé, además, honorable y franco, al señor Senador.

Sr. Esteves. — Yo reconozco los errores que cometí y que creo cometió la mayoría de los señores senadores. No sé si todos tendrán el coraje de confesarlo.

Sr. Caballero. — Hay una versión del Diario de Sesiones, que no he podido conseguir, que aclara la situación del señor Senador Esteves y de algunos otros señores senadores.

Cuando se produjo esa votación a que aludía el señor Senador Garro, el señor Senador por Córdoba, doctor Roca, manifestó que frente a una situación tan seria y a un problema tan grande como el que encaraba esta ley, venida de la Cámara de Diputados, no era posible que el Senado, en esa forma, manifestase su disconformidad con el espíritu de estos tiempos, que es el que anima y produce estas leyes. Entonces, inmediatamente de esas palabras del señor Senador Roca, algunos señores senadores manifestaron diversas opiniones, y de la votación se podría deducir que la intención no había sido rechazar la idea en general, sino buscar medidas más adaptables, y por eso se resolvió tratar los proyectos presentados por el señor Senador Melo. Esto se podría comprobar con el Diario de Sesiones. Es un error en que incurrieron seguramente varios señores senadores, y se explicaría así su voto en contra del proyecto de Diputados.

Sr. Gallo. — Con el Diario de Sesiones a la mano puedo confirmar algunas de las referencias que acaba de expresar el señor Senador por Santa Fe.

Presentados los proyectos por el señor Senador Melo, discutidos a la vez que los despachos de la mayoría de la comisión, se produjo la votación nominal a que se refiere el señor Senador por San Juan, con el resultado de doce votos por la negativa y siete por la afirmativa.

El señor Presidente, dijo: “El Honorable Senado resolverá si los proyectos del señor Senador por Entre Ríos pasan a comisión o se tratan inmediatamente.

Todo esto se hizo aplicando los artículos del reglamento a que antes me referí. Entonces el señor Estévez agregó: “Yo creo que deberían pasar a una comisión especial, porque la Comisión de Códigos ya nos ha hecho conocer su dictamen; a esa comisión especial podía pasar el proyecto del señor Senador Melo con el pedido de pronto despacho.” El senador que habla dijo entonces: “Yo hago moción para que se trate inmediatamente el proyecto presentado por el señor Senador por Entre Ríos

en substitución del que ha sido rechazado”. El señor Senador por Córdoba doctor Roca, definiendo la situación del Senado dijo: “Yo entiendo que el Honorable Senado debe considerar de inmediato los proyectos presentados por el señor Senador por Entre Ríos, para caracterizar en una forma precisa la orientación del voto de la mayoría del Senado, en una cuestión tan importante como es la que está sometida a su deliberación”. Yo insistí por mi parte en que se tratara de inmediato y así se resolvió.

La cámara entró a discutirlo, y lo sancionó, con algunas modificaciones; uno de los proyectos ha quedado convertido en ley con uno de los artículos que hacen parte hoy del proyecto mandado en revisión por la cámara de diputados. Se ve así que el Senado entendió que ajustaba su votación a las prescripciones reglamentarias, según las cuales rechazado un proyecto en general se entra a considerar el que se presenta en substitución sobre la misma materia, es decir, se rechazó el venido de la Cámara de Diputados y se sancionó otro en substitución, pero sobre la misma materia.

Sr. Esteves. — Pero tiene el pecado original de que nosotros rechazamos el proyecto.

Sr. Gallo. — Pero no es el rechazo a que se refiere la Constitución.

Sr. Esteves. — Pero el rechazo en general es el rechazo de la idea; es terminante y categórico. Una dosis demasiado fuerte de estriénina mata al enfermo, mientras cura a dosis fisiológica.

Sr. Garro. — Pido la palabra.

Es indudable, que así se han producido las cosas, sea porque el Senado los consideró distintos o porque creyó que podría hacerlo, pero no se concibe, absolutamente, que, en presencia de la disposición constitucional, se vuelva a tratar, inmediatamente después de rechazado en general, el mismo proyecto. Sabido es que la cámara iniciadora tiene sus privilegios y, en igualdad de condiciones, prevalece con el mismo número de votos respecto del proyecto, pero la cámara revisora tiene también en compensación de esa ventaja que tiene la cámara iniciadora otro privilegio, que es el de rechazar en general, para impedir que se trate en el mismo año el proyecto. Así, por ejemplo, si nosotros tenemos la seguridad de que un proyecto que nosotros creemos no deber aceptar viniera sancionado de la Cámara de Diputados y ésta contara con el número suficiente para hacerlo triunfar, el Senado tiene la defensa de rechazarlo en general, precisamente para que una de las cámaras no haga prevalecer su voluntad, válida de su número,

porque, en ese caso, la cámara iniciadora sería siempre la que resolvería todo.

Yo le encuentro razón al señor Senador por Tucumán. Los proyectos del señor Senador por Entre Ríos, que el Senado aceptó, fueron tal vez porque se consideraron proyectos distintos, o porque se olvidaron las disposiciones constitucionales, o por un error o, en fin, habrá habido el pensamiento de coadyuvar en alguna forma a solucionar la intranquilidad de la población por la elevación de los alquileres, pero el hecho es el siguiente: esos proyectos han caducado con el rechazo; sobre esos proyectos, al menos para las sesiones del presente año, no se puede abrir nueva discusión.

Nada más.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

A mí me parece, señor Presidente, que la opinión que voy a sostener en este momento es perfectamente concordante con las observaciones que ha recordado el señor Senador por Santa Fe, pronunciadas por mí inmediatamente de votado el segundo proyecto, me parece, venido en revisión de la Cámara de Diputados.

Lo que en realidad discutió el Senado en ese momento era un conjunto de proyectos de ley destinados todos al mismo propósito: a combatir el mal de la carestía de la vivienda, en la Capital de la República, especialmente.

Dada la naturaleza diversa y compleja de las medidas que había que dictar para proveer a esa necesidad, vino la exigencia impuesta por los hechos mismos, de articular en leyes distintas las diferentes medidas aconsejadas, desde que algunas debían de tender a la modificación de prescripciones terminantes del Código Civil, otras debían contener medidas de emergencia y otras referirse al Código de Procedimientos de la Capital. Pero en realidad lo que estaba en discusión, lo que era la idea central, la idea general del proyecto, la ley de alquileres, lo que había sido incluido en el decreto de convocatoria, no fué claramente sometido a la votación del Senado, ni el pronunciamiento producido en aquella oportunidad, puede tener el alcance que a mi juicio equivocadamente le dá el señor miembro informante de la minoría de la comisión, lo que a mi juicio ha habido aquí, y perdónemelo la presidencia, ha sido un error de comunicación, desde que en el acto mismo del debate se pronunciaron palabras como recordaba el señor Senador por la Capital, mencionándose categóricamente a los proyectos introducidos en substitución, lo que excluye la posibilidad de rechazo en general.

Efectivamente cuando hay un solo despacho, o un solo proyecto en revisión, que se

somete a la consideración del Honorable Senado, y este cuerpo o la Cámara de Diputados, al pronunciarse sobre él lo rechaza en general, es claro que lo ha rechazado del todo y nada queda en pie, y entoces le son aplicables las disposiciones pertinentes de la Constitución. Pero cuando en el mismo curso del debate se han introducido proyectos nuevos, es necesario que el rechazo se produzca no solamente sobre el proyecto emanado de la Cámara de Diputados sino sobre el proyecto en substitución, para que exista el rechazo constitucional que hace morir el asunto en el seno de la cámara que pronuncie este rechazo, e impide reproducirla el mismo año, pero la significación, el alcance, la determinación del voto está perfectamente establecida en el hecho de que inmediatamente de rechazados los proyectos en revisión, votó en substitución de ese proyecto el formulado por el señor Senador por Entre Ríos. Eso es lo que yo entendía al votarse el segundo proyecto venido en revisión, y para evitar que se extraviara la opinión de algún señor senador, y que impropriamente diera su voto sin medir el alcance de lo que iba a sancionar, es que llamé la atención a los señores senadores sobre la significación y alcance de ese voto, y la necesidad de que fueran puestos a votación los proyectos presentados por el señor Senador por Entre Ríos.

De no ser así, estoy seguro que el debate hubiera tenido otra amplitud, otra extensión, porque bien sabían todos los senadores que estaba en el espíritu del Senado, en su decisión implícita, votar algún proyecto de ley que remediara este mal ocasionado por la carestía de los alquileres, y no por cierto la idea de matar en el huevo los proyectos, y haciendo así imposible su repetición en las mismas sesiones del año. De ahí infero yo la razón que ha tenido la Comisión de Negocios Constitucionales y de Códigos del Senado, al aconsejar la interpretación y el alcance que da el despacho de la mayoría, el que no vulnera ninguna disposición constitucional, sino que por el contrario ajusta los actos realizados por el Senado al sentido estricto y al espíritu que emana de las prescripciones constitucionales.

(¡Muy bien! ¡Muy bien!).

Sr. Aybar Augier. — Pido la palabra.

El señor Senador por Córdoba, ha expresado, con la mayor elocuencia y precisión, el pensamiento que yo me proponía exteriorizar en esta ocasión. Pienso, como él, que en la sesión en que se trataron por primera vez los proyectos venidos en revisión, hubo no solamente unidad, sino continuidad dentro de la acción parlamentaria y, en consecuencia, en-

tendí y en ese concepto asistí a ese debate, que se trataba de proyectos en sustitución de aquellos.

Necesitaría, acaso, ir hasta la prueba pre-suncional, para llegar a la comprobación del hecho; pero, bastaría, como está ocurriendo, que cada uno de los señores senadores que asistieron a aquel debate, haga una declaración leal, como lo están haciendo, para llegar a la conclusión definitiva de que, efectivamente, se trataba de proyectos en sustitución.

Respeto todas las opiniones y aprovecho esta oportunidad para decir muy pocas palabras, que no me servirán para fundar mi voto, que desde luego ha de ser sencillamente de conciencia y circunstancial; pero, me propongo señalar las grandes responsabilidades y deberes de esta hora. En general, toda ley de emergencia implica el reconocimiento de un estado de anormalidad social y también el reconocimiento de una imperdonable imprevisión de los hombres de estado. No tengo inconveniente en decir, sin reatos, que todo el peso de esas responsabilidades la arrojo sobre todos los gobiernos y sobre todos los partidos políticos que han colaborado dentro de la función pública en el país.

Señor presidente: si me fuera dable estar frente a frente a este dilema: o la ley suprema de la Nación o la suprema necesidad pública imprevista, declaro, — y acaso se me diría temerario, — que optaría por la segunda, porque entiendo que, en más de una ocasión, la ley suprema de la Nación es el viejo marco de una sociedad incipiente en el desierto.

Pido a mis colegas que sean benevolentes ante esta declaración de un hombre que inicia su acción parlamentaria, pero que viene a poner en sus labios todo el calor de sus entusiasmos y de su corazón.

Entiendo, señor presidente, que asistimos a un espectáculo de miserias y de dolores, que indudablemente denuncian un estado enfermizo de nuestro organismo social y es, entonces, deber de todos los buenos argentinos procurar reconstituirlo y, poseídos de todo el imperio de ese deber recojernos dentro de nuestras propias miserias y de nuestros propios dolores para dar nueva vida y nuevo impulso a esta democracia que debemos definirla grande, robusta y feliz.

Nada más. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Melo. — Pido la palabra.

La circunstancia de haber puesto mi firma en el despacho de la mayoría de la comisión me obliga a explicar mi actitud.

Cuando presenté los proyectos que han motivado esta incidencia no había recaído toda-

vía ninguna resolución de parte del Honorable Senado con relación a los que habían sido comunicados por la Cámara de Diputados. Podía, pues, con toda libertad y sin óbice constitucional presentar esos proyectos, pero al hacerlo expresé claramente cual era mi propósito o sea el de que los presentaba en sustitución de los venidos a consideración del Senado y que contaban con la sanción de la Cámara de Diputados. Basta acudir al Diario de Sesiones y compulsar la versión taquigráfica para encontrar comprobado lo que acabo de afirmar. Dije en esa oportunidad:

“No quiero ocupar demasiado la atención del Honorable Senado, ya que está en el propósito de todos adoptar de inmediato soluciones y sanciones reparadoras, y concretando mis observaciones y reparos y armonizando el pensamiento a que responden los despachos en discusión con garantías esenciales voy a someter a su consideración dos proyectos, en sustitución de los primeros que figuran en el despacho, y en cuanto al tercero lo votaré, incorporando a él el artículo 2o. del segundo despacho porque, según lo hice notar, se trata de un precepto de derecho procesal, que tiene allí su lugar”.

Mis proyectos, pues, los presenté a su hora en sustitución, como claramente está dicho de los venidos en revisión. Se produjo después la votación y el rechazo en general de los proyectos enviados por la Cámara de Diputados y se pasó a la discusión de ellos, llegándose a su sanción en esta forma. De manera que la situación en que nos encontramos es ésta: no ha quedado ningún proyecto, constitucionalmente y entonces no cabe hacer declaración alguna con respecto a cuál es la Cámara iniciadora; o ha quedado un asunto en discusión y en ese caso me parece que lo leal es reconocer la iniciativa a la Cámara de Diputados en ese asunto.

Ha sido ante esta situación creada por las circunstancias a que me he referido sucintamente, ya que han explicado con más detenimiento los señores senadores por la Capital y por San Juan, que he pensado, que cómo no estuvo en el propósito del Honorable Senado, ni en el mío rechazar la idea matriz de la iniciativa de la Cámara de Diputados, lo que corresponde ahora es declarar que ella es la iniciadora del asunto.

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a votar el despacho de la comisión de Negocios Constitucionales, y después se votará la insistencia o no insistencia en los dos proyectos de la Cámara de Diputados.

—Se vota y resulta afirmativa de 11 votos.

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a vo-

tar si el Honorable Senado insiste o no en su sanción anterior; para la insistencia se necesitan dos tercios de votos.

Sr. Roca. — Por el reglamento, señor Presidente, creo que la votación debe ser nominal.

Sr. Presidente (Villanueva). — No, señor Senador. ¿Si el señor Senador la pide?...

Sr. Roca. — No, señor.

Sr. Presidente (Villanueva). — Se va a votar.

Sr. Secretario (Labougle). — Se necesitan 12 votos.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Caballero. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Villanueva). — Queda sancionado el proyecto de la Cámara de Diputados.

Sr. Caballero. — Pido la palabra, para hablar sobre este mismo asunto.

Sr. Melo. — Son dos proyectos, de manera, que debe votarse ahora el otro.

Sr. Presidente (Villanueva). — Es lo que iba a manifestar, en el momento que había sido interrumpido por el Senador Caballero, que solicitaba la palabra.

Sr. Caballero. — Voy a esperar entonces.

Sr. Melo. — Debía repetirse la votación y establecer a qué proyecto se ha referido anteriormente.

Sr. Presidente (Villanueva). — A alquileres.

Sr. Melo. — Son dos proyectos.

Sr. Presidente (Villanueva). — Por su orden se votarán.

Se va a repetir la votación anterior. Esta votación se refiere, exclusivamente, al proyecto sobre alquileres, ¿quiere que se lea el señor Senador?

Sr. Melo. — Basta que se indique claramente, y hago esta manifestación, para evitar dificultades, porque me imagino, que tal vez, va a dar lugar a discusiones en los tribunales, y es para no dejar argumentos que puedan ser interpretados en forma inconveniente.

Sr. Presidente (Villanueva). — Si quiere, se leerá para mayor claridad, y en seguida, se votará.

Sr. Melo. — No deseo que se lea, sino que se individualice; pero no me opongo a que la presidencia los haga leer.

Sr. Presidente (Villanueva). — Lo que se ha votado, es lo que ha sancionado el Senado, si se insiste o no.

Sr. Secretario (Labougle). — Se había puesto a votación el proyecto sancionado por el Honorable Senado, referente a alquileres.

—Se leen:

PROYECTO SANCIONADO POR EL HONORABLE SENADO.

Artículo 1o. — Todos los contratos de locación o sub locación, escritos o verbales, sobre fincas destinadas a habitaciones en los que el alquiler no exceda de pesos 300 moneda nacional mensuales, cuyo término esté por vencer o haya vencido, pero a pesar del vencimiento, el locatario continúe ocupando el local, quedarán prorrogados hasta el 31 de julio de 1922.

Art. 2o. — El beneficio de la prórroga está subordinado a las siguientes condiciones:

- 1o. Al pago regular, por el inquilino, de todos los alquileres exigibles hasta el momento en que quiera acogerse a la prórroga.
- 2o. A la notificación, al locador, por carta certificada, dirigida dentro de los treinta días de promulgada esta ley, de su voluntad de usar de ese beneficio.
- 3o. A que el locatario no destine la propiedad a uso distinto del estipulado, la deteriore, o incomode a los vecinos.

Art. 3o. — Durante la prórroga regirán los mismos precios vigentes de alquiler y no podrá exigirse aumento alguno, salvo en los casos de alza en los impuestos o cargas fiscales, o de necesidad inmediata de mejoras urgentes para la conservación de la finca, o prescripta por la autoridad pública, en cuyo caso, el aumento no podrá exceder del 6 por ciento.

Art. 4o. — La presente ley se aplicará en la Capital de la República y ciudades cuya población exceda de 30.000 habitantes.

Art. 5o. — Comuníquese, etcétera.

PROYECTO DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS.

Artículo 1o. — Desde la promulgación de la presente ley y durante dos años, no podrá cobrarse por la locación de las casas, piezas y departamentos, destinados a habitación, comercio o industria en el territorio de la República, un precio mayor que el que se pagaba por los mismos el 1o. de enero de 1920.

Art. 2o. — Las demandas por desalojo, relativas a fincas urbanas, en la Capital Federal y territorios nacionales, basadas en la falta de pago del arrendamiento, que estuvieran pendientes en el momento de la promulgación de esta ley, quedarán sin efecto en cualquier estado del juicio, si el demandado abonase dentro de los quince días subsiguientes, el importe de lo adeudado, más los intereses respectivos y la suma que el juzgado estime para los gastos causídicos.

Art. 3o. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.
Dado en la Cámara de Diputados, en Buenos Aires, a veinte de agosto de 1920.

Sr. Presidente (Villanueva). — Esto es lo que se vota, para lo cual se necesitan dos tercios, quiere decir, que si no los hay, este proyecto está rechazado, quedando sancionado definitivamente en su lugar, el de la Cámara de Diputados.

Sr. García. — Si es pertinente hago moción para que se haga la votación nominal.

Sr. Presidente (Villanueva) — Se va a votar nominalmente.

—Votan nominalmente por la insistencia los siguientes señores senadores: Esteves, Patrón Costas, Iturbe, García, Melo, Soto, Albarracín, Gallo, Garro, Linares y Larús.

—Y por la no insistencia votan los siguientes señores senadores: González, Caballero, Sanguier, Roca, Aybar Augier, Torino, Luna, y Villanueva.

Sr. Secretario (Labougle) — Han votado por la insistencia 11 señores senadores, y por la no insistencia 8 señores senadores.

Sr. Presidente (Villanueva). — No hay dos tercios, y por consiguiente, queda convertido en ley el proyecto de la Cámara de Diputados.

Se va a proceder en la misma forma con el segundo proyecto sobre reforma del artículo 1504, y siguientes del Código Civil.

—Se leen:

PROYECTO DEL HONORABLE SENADO

Artículo 1o. — “En todo contrato de sublocación o cesión de arrendamiento, cualquiera que sea el monto del alquiler del inmueble, el locatario deberá hacer constar en los recibos que otorgue a los sublocatarios o cesionarios, el nombre del locador y el precio del alquiler originario sobre el cual, en ningún caso, podrá cobrar más del 20 por ciento”.

“Art. 2o. — En las casas en que se alquilan habitaciones el locador deberá colocar en forma visible anuncios indicativos de las habitaciones para alquilar y su precio”.

“Art. 3o. — Declárase especulación ilícita, todo acto, combinación o acuerdo para determinar o producir el alza del precio de los alquileres sobre el monto correspondiente al establecido por la concurrencia natural y libre de la oferta y demanda, y los aumentos derivados de los impuestos y cargas que graviten sobre los inmuebles.”

“Art. 4o. — Los que infrinjan la presente ley serán pasibles de las siguientes sanciones:

“a) De una multa de cien a mil pesos moneda nacional, quienes omitan cumplir con el artículo 2o., o expresar en los recibos lo ordenado en la primera parte del art. 1o., sobre el nombre del locador y el precio del alquiler originario.

“b) De multa igual al décuplo del exceso de alquiler indebidamente percibido sobre el 20 por ciento de aumento autorizado, quienes violen la última parte del artículo 1o.”

“c) De arresto de un mes a un año los que incurran en las infracciones previstas en el artículo 3o.”

“Art. 5o. — El producto de las multas corresponderá al Consejo Nacional de Educación, o a los Consejos provinciales de Educación, según la jurisdicción,

quienes tendrán la personería necesaria para exigir la aplicación y el cobro de las multas.”

Art. 6o. — Comuníquese, etcétera.”

PROYECTO DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS.

Artículo 1o. — Modifícanse los artículos 1504, 1507, 1509, 1583, 1604 y 1610 (vieja numeración) del Código Civil, en los siguientes términos:

a) Artículo 1504. Agregarle al final el siguiente párrafo “Será nula y sin ningún valor toda cláusula por la que se pretenda excluir de la habitación de la casa, pieza o departamento arrendado o subarrendado a los menores que se hallen bajo la patria potestad o guarda del locatario o sublocatario”.

b) Artículo 1507. Substituirlo por el siguiente: “En la locación de casas, departamentos o piezas, destinados a la habitación, comercio o industria, cuando no hubiere contrato escrito que estipule un plazo mayor de dos años se entenderá que el locatario tiene opción para considerarlo realizado por los términos que a continuación se establecen, a pesar de cualquier declaración o convenio que lo limite, sin que durante los mismos puedan alterarse los precios ni las condiciones del arriendo. Esos términos serán: para las casas, piezas y departamentos destinados al comercio o industria, dos años; para los destinados a habitación, un año y medio.”

Tratándose de casas y piezas amuebladas si no hubiere tiempo estipulado en el contrato, pero cuyo precio se hubiere fijado por años, meses, semanas o días, el arrendamiento se juzgará hecho por el tiempo fijado al precio.

El beneficio del plazo legal que se establece en el primer apartado de este artículo a favor del locatario, cesará por las siguientes causas:

- 1—Falta de pago de períodos consecutivos de alquiler.
- 2—Uso deshonesto de la casa arrendada o contrario a las buenas costumbres; uso distinto del que por su naturaleza está destinada a prestar o goce abusivo que cause perjuicios al locador o a los demás sublocatarios, declarados por sentencia judicial.
- 3—Subarriendo de la casa arrendada cuando hubiere sido prohibido por el locador.
- 4—Ejecución de obras destinadas a aumentar la capacidad locativa de la propiedad o mejora de la misma que importe por lo menos un diez por ciento del valor asignado al inmueble para el pago de la contribución directa.

Si producido el desalojo la reedificación o mejora no se efectuase, el propietario deberá al inquilino desalojado una indemnización equivalente al valor de los alquileres por el tiempo de ocupación de que ha sido privado.

En los casos del inciso 1 y 2 el locatario tendrá diez días para el desalojo; en los del inciso 3 y 4 este plazo podrá ampliarse hasta 40 días. Estos términos serán contados desde aquel en que se le intime el desahucio por el juez competente para co-

nocer de la demanda. Pero cuando el locatario demandado en virtud de lo dispuesto por los incisos 1 y 3 fuere sublocador, los subinquilinos tendrán un plazo de noventa días para el desalojo, contados del mismo modo".

c) Artículo 1509. Substituirlo por el siguiente: "En los subarriendos de las propiedades o departamentos el locatario que, por haber vencido el plazo legal que reconoce a su favor el artículo 1507, fuese demandado por desalojo y acreditare haber pagado el alquiler correspondiente al mes anterior, tendrá noventa días para el desalojo, contados desde aquel en que se intime el desahucio por el juez competente para conocer la demanda."

d) Artículo 1583. Agregarle como segundo y tercer apartados los siguientes párrafos: "En los subarriendo de las propiedades a que se refiere el primer apartado del artículo 1507, será nula toda convención que importe elevar en más de un veinte por ciento el precio del subarriendo o los subarriendos en conjunto sobre el alquiler originario."

A tal fin los contratos de subarriendo, o en su defecto, en los recibos de alquiler, se hará constar el nombre del locador y el precio del arriendo originario".

e) Artículo 1604. Reemplazar el inciso segundo por el siguiente: "Si fuese contratado por tiempo indeterminado después del caso legal fijado por el artículo 1507, cuando cualquiera de las partes lo exija."

f) Artículo 1610. En el primer apartado reemplazar la palabra: "demandar al locatario" por las siguientes: "exigir al locatario".

Reemplazar los incisos segundo y tercero por el siguiente: "Inciso 2. Si fuese casa, departamento o pieza, establecimiento comercial o industrial, predio o predio rústico, después de tres meses contados del mismo modo."

Art. 2. — Los artículos del Código Civil modificados por el 10. de la presente ley se incluirán en la primera edición oficial que se haga de ese Código.

Art. 30. — Para las locaciones a que se refiere el primer apartado del artículo 1507 del Código Civil, vigente en el momento de promulgación de la presente ley, el plazo legal empezará a contarse desde esta fecha.

Art. 40. — Los locatarios que no hagan constar en los contratos de subarriendos o, en su defecto, en los recibos que otorguen a los sublocatarios, el nombre del locador y el precio del arriendo originario, o que cobren más del veinte por ciento sobre este precio, sufrirán una multa igual al décuplo del exceso de alquiler indebidamente percibido. El producido de estas multas ingresará al Consejo Nacional o a los Consejos provinciales de educación, quienes tendrán personería para exigir su aplicación y cobro.

Art. 50. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dado en la Cámara de Diputados, en Buenos Aires, a los veinte días del mes de agosto de mil novecientos veinte.

Sr. Presidente (Villanueva) — Como no hay ningún señor senador que pida votación nominal, se va a votar si el Honorable Senado insiste o no en su sanción primitiva. Los señores

senadores que estén por la insistencia sírvanse ponerse de pie.

Sr. Secretario (Labougle) — No hay insistencia para este proyecto; han votado en favor únicamente once señores senadores y se necesitan trece votos.

Sr. Presidente (Villanueva) — Queda convertido en ley el proyecto de la Cámara de Diputados.

4

EL SEÑOR SENADOR CABALLERO INSTA EL PRONTO DESPACHO DEL PROYECTO DE LEY SOBRE LIBERACION DE IMPUESTOS A ALGUNOS ARTICULOS PARA LA EDIFICACION.

Sr. Caballero. — Pido la palabra.

Relativa a esta cuestión de alquileres hay un proyecto venido también de la Cámara de Diputados, cuyo despacho está a consideración de la Comisión de Presupuesto, que es un proyecto contemporáneo a este que hemos tratado, y que no fué discutido ni observado en ninguna de las dos Cámaras, en su idea general, siendo, por el contrario los mismos opositores al proyecto general de alquileres los que hicieron grandes elogios del proyecto suplementario, diciendo que era el que en realidad venía a solucionar el problema de la carestía de los alquileres. Me refiero al proyecto que libera de impuestos a los artículos necesarios para la edificación por el término de cinco años. Este proyecto fué sancionado en la Cámara de Diputados, vino al Senado en el mes de abril, y desde entonces está esperando despacho en la Comisión de Presupuesto.

En varias oportunidades yo insistí solicitando de esa comisión informes de si podría ser despachado con alguna urgencia. Se me prometió un pronto despacho y todavía el despacho no se ha producido, aun cuando en el concepto de estos mismos legisladores, que se oponían al proyecto-básico de alquileres, era aquel proyecto el que más había de contribuir al propósito de abaratar la habitación, facilitando la edificación, y porque tendía a liberar de impuestos a las casas baratas que se construyeran en esta y otras ciudades de la República.

Así pediría, señor Presidente, que se requirieran informes de la Comisión de Presupuesto si este proyecto va a ser o no despachado.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

Precisamente para hacer otra indicación análoga a la que acaba de formular el señor Senador por Santa Fe.